

Presentación

NUEVAS VISIONES DE LA HISTORIA LOCAL DE LA CAMPAÑA LIBERTADORA O CÓMO RELATAR MEJOR LA HISTORIA DE UNA EPOPEYA LATINOAMERICANA

*Javier Guerrero Barón, Coordinador del Grupo
Julián Calderón Fonseca, Joven Investigador
Grupo de Investigaciones Conflictos Sociales del Siglo XX*

En la historiografía tradicional se conoce como *Campaña Libertadora de la Nueva Granada* a los sucesos militares que se dieron durante setenta y siete días, desde el 23 de mayo de 1819, cuando el Ejército Libertador salió de la aldea de los Setenta, en los llanos de la Capitanía General de la provincia de Venezuela, hasta el 10 de agosto de 1819, cuando entró triunfal a Santafé. Durante esos días, el Ejército Bolivariano cruzó el río Arauca para ingresar al Virreinato, pasó por los actuales municipios de Tame y Pore, ascendió al Páramo de Pisba y marchó por los pueblos –actuales municipios– de Boyacá, incluida la ciudad de Tunja, y del norte de Cundinamarca, camino que con orgullo los pobladores denominan “Ruta de la Libertad”.

La ya cercana celebración del bicentenario de la Campaña Libertadora es una oportunidad para repensar esta epopeya¹ de la lucha por la libertad, que inventó un modelo de República y democracia a su propio estilo y necesidad.

Esta serie de investigaciones que hoy presentamos se inscribe en una corriente de estudios que pretende mostrar que la “ilusión causal” de las re-

1 La palabra epopeya tiene tres acepciones en el DRAE: “1. f. Poema narrativo extenso, de elevado estilo, acción grande y pública, personajes heroicos o de suma importancia, y en el cual interviene lo sobrenatural o maravilloso. 2. f. Conjunto de poemas que forman la tradición épica de un pueblo. 3. f. Conjunto de hechos gloriosos dignos de ser cantados épicamente”. Tal vez la historiografía patriótica se acogió a la primera. Nuestro trabajo histórico se acerca a la tercera acepción, que es menos grandilocuente.

voluciones –primero, Estados Unidos; luego, Francia, y posteriormente, América Latina– nos muestra como si existiera un camino fácil y unívoco entre un suceso y otro, pero que por el contrario, la realidad histórica no se da a través de un camino automático, de causas y efectos predeterminados ni obligatorios. Los seres humanos toman decisiones impredecibles que van trazando el rumbo y hay hombres y mujeres que son decisivos en la construcción de ese camino. Muchas veces se trata de visionarios que se anticipan a su tiempo, otras simplemente sujetos y colectivos que al actuar generan ese rumbo.

Usualmente, la historiografía del proceso independentista nos ha presentado la Revolución Latinoamericana atada determinadamente a los efectos de la revolución francesa y como heredera de las tradiciones que allí se fundaron; sin negar su fuerza definitoria, nuestras discusiones en el Grupo de Investigación *Conflictos Sociales Siglo XX* vienen planteándonos una reflexión más amplia en el marco de cuatro ciclos de revoluciones del siglo XVII al XIX, que son el amplio contexto de nuestra inserción en el bloque global de la modernidad: el primero, con los alzamientos y las revoluciones atlánticas –de los alzamientos de esclavos a la revolución de independencia de los Estados Unidos, culminando con la Constitución de Filadelfia de 1787²–; el segundo, el de las revoluciones europeas³, cuyo retorno, a manera de espejo, culmina con la Revolución de Haití en 1804 y la constitución de 1805; el tercero comienza en 1808 y culmina en 1830, y abarca la mayoría de las revoluciones hispánicas, y el cuarto ciclo, de las revoluciones del medio siglo, con la paulatina liberación de los esclavos –que culmina con Cuba y Brasil–, tras la guerra de Secesión estadounidense, hasta culminar con el derrocamiento del imperio brasilero en 1889 y las independencias de Puerto Rico y Cuba en 1898. De esta manera podremos comprender el significado histórico y las conexiones de lo que en estos territorios sucedió. Las reflexiones que hoy presentamos corresponden al proceso de cómo se formaron las primeras repúblicas que emergen en la parte inicial del que hemos denominado tercer ciclo.

Decíamos que el acento historiográfico en este período de la formación de las naciones se ha puesto en los aspectos militares del proceso, en las histo-

2 DEPARTAMENTO DE ESTADO DE LOS ESTADOS UNIDOS, Oficina de Programas de Información Internacional. SOBRE ESTADOS UNIDOS: LA CONSTITUCIÓN DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA con notas explicativas adaptadas de The World Book Encyclopedia, 2004 World Book, Inc. www.worldbook.com Disponible en <http://usinfo.state.gov/>

3 Tilly, Charles. *Las Revoluciones Europeas, 1492-1992*. Barcelona: Crítica, 1995.

rias heroicas y militares, énfasis que no es muy conveniente, porque saca de su contexto social y político los sucesos de la historia social, que es mucho más que batallas militares, lo que crea una visión unilateral. La historia es ante todo un proceso social, y el esfuerzo que hemos hecho es construir un relato que intente superar estas visiones de la llamada *Historia Patria*.

Es indudable que la Revolución de los Estados Unidos, que llegó a su clímax en 1776, creó condiciones de conciencia y expansión de las ideas revolucionarias tanto en América como en Europa, porque se articuló rápidamente con el movimiento revolucionario ilustrado europeo, que venía intelectualmente imaginando un régimen político distinto a la monarquía en un lento proceso que hundía sus raíces en el surgimiento de las doctrinas liberales que rápidamente se plasmaron en Constituciones y Declaraciones de derechos de la población, hasta el punto de que los *Derechos del Hombre* y *el Ciudadano* estuvieron plasmados, antes que en los textos franceses, en dichas constituciones americanas.

No obstante en esas reflexiones obvias, hay un eslabón perdido que no se menciona en los estudios tradicionales de Colombia y de América Latina, usualmente pobres en contexto mundial; son las revoluciones de la “Hidra Atlántica”. Si retomáramos críticamente el paradigma de las “revoluciones atlánticas”⁴, una serie de levantamientos de esclavos, marineros, campesinos, aventureros, soldados y mercenarios de varias guerras europeas y americanas⁵, podríamos comprender mejor el papel de un individuo como

4 Un apretado balance crítico de los principales textos del llamado paradigma de las revoluciones atlánticas está dado por los siguientes textos claves: Jacques Godechot, *Histoire de l’Atlantique* (París: Bordas, 1947); Jacques Godechot, *Les Révolutions (1770-1799)* (París: Presses Universitaires de France, 1963). Hay traducción al castellano: *Las revoluciones (1770-1799)* (Barcelona: Labor, 1981). Un poco antes, este autor había publicado un extenso análisis sobre la difusión de la Revolución Francesa en Occidente: *La grande nation: l’expansion révolutionnaire de France dans le monde de 1789 à 1799*, 2 vols. (París: Aubier, 1956). Robert Roswell Palmer, *The Age of Democratic Revolution* (París: Presses Universitaires de France, 1967) 2 vols. Hay traducción al castellano: *Europa y América en la época napoleónica (1800-1815)*, (Barcelona: Labor, 1969). Antes de *The Age of Democratic Revolution*, Robert Roswell Palmer, “The World Revolution of the West: 1763-1801”, *Political Science Quarterly* 69.1 (1954): 1-14.

5 Recientemente, un libro extraordinario revivió el tema del llamado paradigma de las revoluciones atlánticas y ha despertado interesantes conexiones con los procesos suramericanos, originariamente publicado en inglés en el año 2000 bajo el título “*The Many-Headed Hydra: Sailors, Slaves, Commoners and the Hidden History of the Revolutionary Atlantic*.” Beacon Press, 2000. La metáfora describe una hidra de muchas cabezas y múltiples liderazgos y alzamientos revolucionarios en los circuitos esclavista del atlántico, describiendo desde motines en los barcos, huelgas y revoluciones totalmente desconectadas hasta hora de nuestra visión latinoamericana. LINEBAUGH, Peter y REDIKER, Marcus. *La hidra de la revolución: Marineros, esclavos y campesinos en la historia oculta del Atlántico*. Barcelona:

Bolívar, que conoció a muchos de los protagonistas tardíos de este proceso, del cual muy seguramente se deriva su tránsito por Jamaica y Haití desde donde hace importantes reflexiones sobre la revolución.

Para suerte nuestra, su conector inmediato ha sido un investigador que produjo un libro extraordinario que para nuestros equipos de investigación ha sido realmente el puente entre la etapa de las “revoluciones atlánticas” y la fase de la revolución suramericana; se trata de *Aventureros, mercenarios y legiones extranjeras en la independencia de la Gran Colombia*, del profesor de la Universidad de Bristol, Inglaterra, y profesor invitado del doctorado en Historia, Matthew Brown; libro publicado por la UPTC en el año 2010, y que ha aportado importantes explicaciones sobre la conformación y organización interna del ejército bolivariano, las ideas y sueños de los que acompañaron a Bolívar y las que fueron sembrando a su paso, no solo con las grandes batallas, sino que con su imaginario utópico que fue transformando los pueblos y las villas reales en villas republicanas, los cabildos coloniales en juntas supremas.

La cara del anverso nos la ha dado de manera renovada el historiador y arqueólogo Andrés Otálora, con su trabajo de investigación “Por la Salud de la Nación. Las Condiciones de Vida de los Ejércitos del Rey y Libertador en Costa Firme y Nueva Granada 1815-1819”, que muestra todas las falencias del ejército español, su deficiente estado de salud, su alimentación y su precario estado de ánimo, lo que indudablemente contribuyó a las contundentes derrotas militares⁶.

Hechas estas consideraciones historiográficas, señalaremos que en 1808 la América hispánica inició el camino de la invención de su propia República, si bien la invasión napoleónica y la captura de Fernando VII desataron la autonomización, en un proceso que se articuló con la crisis del imperio hispánico, que venía atravesado por un malestar continental a raíz de las reformas borbónicas y que tuvo múltiples manifestaciones, pasando por las revueltas comuneras, entre otros aspectos internos de la administración virreinal.

Crítica, 2012 .

6 Este excelente estudio está en mora de ser publicado y ha constituido otra importante contribución historiográfica. Su autor ha colaborado muy oportunamente en la coevaluación de los textos que aquí se incluyen. OTÁLORA, Andrés. Por la Salud de la Nación. Las Condiciones de Salud de los Ejércitos del Rey y Libertador en Costa Firme y Nueva Granada 1815 – 1819. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, Tesis de Maestría de Antropología, 2010 (disponible en www.galeon.com/eventosmaestriaaantro/OTÁLORA.pdf).

Ante las conmemoraciones bicentenarias y las nuevas formas de investigación histórica, los resultados surgidos de esta labor académica buscan innovar en el discurso tradicional del relato histórico, con un componente crítico y de contrastación de fuentes, dándole cabida a los relatos orales y a los escritos de toda índole, sometidos a un riguroso análisis, apartándonos de la historia heroica oficial y dándoles cabida a nuevos u olvidados personajes y sucesos que realzan y amplían la perspectiva de toda esta campaña, sin restarle méritos a la grandeza de lo que allí sucedió.

Por ello, los escritos presentados a continuación son el resultado de un proceso de investigación desarrollado desde hace tres años por el semillero del Programa Institucional “Ruta del Bicentenario”, en donde el grupo de investigación “Conflictos Sociales del Siglo XX”, varió su enfoque temporal para centrarse en los antecedentes de la historia contemporánea en un proceso fundamental para la comprensión de la historia nacional y sus orígenes. La primera fase de nuestro proyecto estuvo financiada por el programa “Historia hoy, aprendiendo con el bicentenario”, mediante el convenio ASCUN-Ministerio de Educación Nacional, y en ella se realizaron diez historias locales de Boyacá, Arauca y Casanare, con destino al malogrado portal que se alojaba en el sitio web del mencionado Ministerio⁷, junto con 64 historias locales realizadas por diversos equipos regionales coordinados por los historiadores Darío Campo y Bernardo Tovar, de la Universidad Nacional de Colombia, que aún permanecen inéditas

En la primera sección de este número especial de la revista *Nuevas Lecturas de Historia* se presentan las historias de la participación de cuatro de los actuales municipios boyacenses en la Campaña Libertadora; en ellas se muestra no solo el paso de los héroes nacionales, sino el aporte de la población de estos pueblos para el auxilio y la recuperación de un ejército casi diezmado tras el paso por el páramo de Pisba, al igual que la colaboración de muchos habitantes en la disposición de un hospital militar al servicio de los patriotas y el apoyo generado en los pueblos para lo que sería la primera gran batalla en los campos del Pantano de Vargas. De igual forma, en la segunda sección se enfatiza en temáticas variadas y particulares de la independencia, como una forma de abordar el proceso desde otra mirada,

7 El portal institucional Historia Hoy, Aprendiendo con el Bicentenario está ubicado en el sitio web del Ministerio de Educación; fue desmontado junto con el programa de formación de maestros y estudiantes por el Ministerio de Educación, una vez terminaron las conmemoraciones del 2010. Posteriormente fue habilitado pero todo el exitoso acumulado de actividades y logros fue abandonado y algunos hipervínculos y herramientas desactivados. Disponible 14-02-2014: <http://www.colombiaaprende.edu.co/html/productos/1685/article-187203.html>

presentando análisis interesantes sobre la población campesina a través de la vida de uno de los boyacenses más sobresalientes en la historia de la campaña, el niño, hoy diríamos preadolescente, Pedro Pascasio Martínez, quien tuvo un papel destacado en la captura del general y comandante de los ejércitos realistas luego de la Batalla de Boyacá.

La parte final estudia los aspectos propiamente militares y logísticos marcados por el respaldo tanto a nivel local, por el apoyo decidido de la Provincia de Tunja a la causa republicana, como a nivel intercontinental por el papel de los veteranos de las Legiones extranjeras que acompañaron al ejército bolivariano, y los elementos bélicos de la época, lo cual permite establecer cuestiones poco tratadas dentro del análisis de este proceso histórico, siempre en su ligazón con lo social.

La investigación contó con el apoyo de capital semilla de la Dirección de Investigaciones de la UPTC y los textos tuvieron asesoría generosa y permanente, paciencia y corrección de la historiadora Jane Rausch, profesora de la Universidad de Massachusetts Amherst y del profesor Andrés Otálora Cascante, de la Universidad Nacional de Colombia, a quienes agradecemos su apoyo el que indudablemente ayudó a enriquecer la experiencia.

Esperamos que este primer avance de investigación llegue a los jóvenes, a las escuelas y a la población no especializada, y que contribuya al mejor conocimiento de nuestra historia y a prepararnos para la digna conmemoración de los sucesos de 1819.



Los Pueblos

